

Otoño en nuestras montañas



DE BIDARRAI A URKIAGA POR LA DIVISORIA

Txabi Iturgaitz

MIRANDO los mapas, nos podemos dar cuenta de hasta qué punto han sido y son importantes las divisorias para el ser humano. Los pueblos trazaron sobre ellas los límites, los gobernantes sus fronteras, mientras que para nosotros esta separación natural de valles y cursos de agua tienen el atractivo de poder viajar entre dos espacios, ya sea al filo del pirineo mineral y glaciar que más conocemos o, como en este caso, a través de los montes verdes y boscosos que forman esta otra parte de la cordillera, más cercana a casa y en claro declive hacia el mar.

Son montes fáciles de andar, que se hacen en el día o en pocas horas desde los cercanos pueblos y barrios de ambas vertientes.

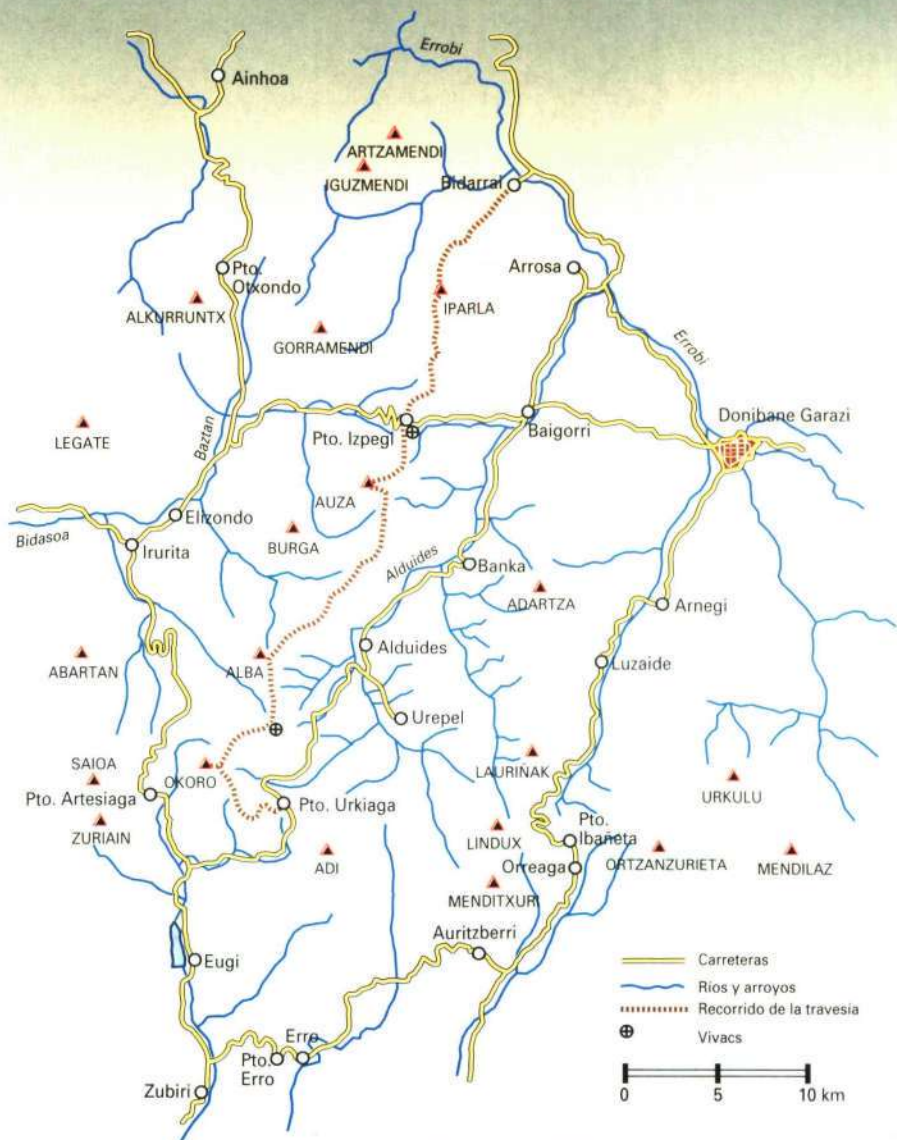
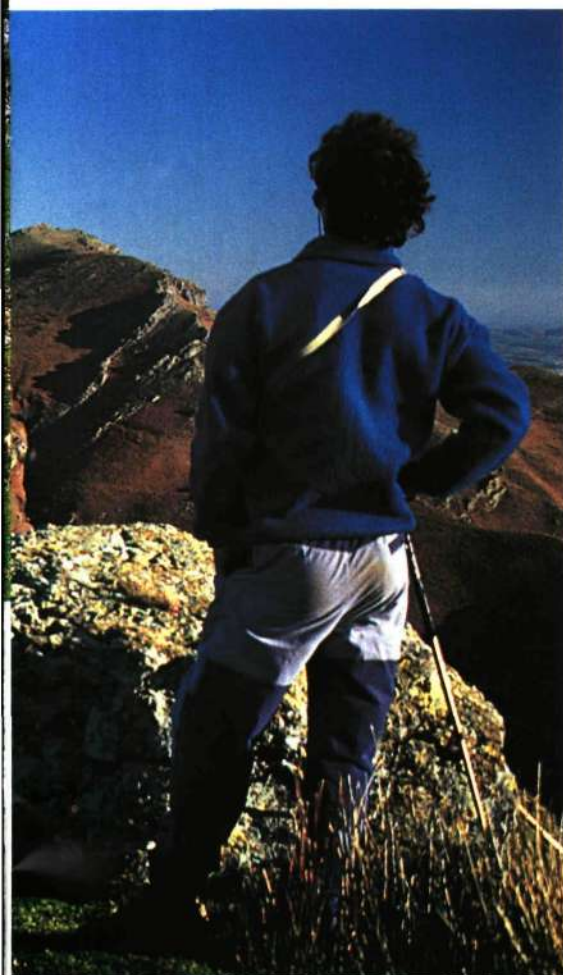
Los más visitados son los grandes: Ori, Ortzanzurieta, Adi, Okoro, Alba, Auza, Iparla..., pero entre ellos queda otro montón de cimas a las que apenas se sube.

Nuestra idea fue empalmar algún tramo de estos caminando siempre por el vértice, esto es, subiendo y bajando toda cota, cima o collado que estuviera en esa línea. Con tres días por delante, y teniendo en cuenta las pocas horas de luz de que disponemos en Diciembre, decidimos ir de Bidarraí a Urkiaga, recorrido que en gran parte transcurre por la divisoria de los ríos Aldude-Errobi y Baztán-Bidasoa, ambos oceánicos, para luego enlazar en Quinto Real con la Cantábrico-Mediterránea.

BAZTAN - ALDUIDES

Debajo.

■ Desde Usatxarreeta, la cresta de Untxide en primer plano, Lavordena e Iparla al fondo



■ Por la cresta de Iparla

Ander se enrolló y nos acercó al Refugio Auñamendi de Bidaarra (160 m). Con cielo raso y el piso helado, lo digo porque el barro hubiese sido nefasto en esta travesía, salimos pasadas las doce, ya un poco tarde, siguiendo las señales de la GR-10. La mochila se deja notar y, pese al frío, enseguida empezamos a sudar. En el collado de Pagalepo, giramos a la derecha para subir a Harriondi (494 m), pequeña cima de la que el mar parece estar al alcance de la mano.

De nuevo en las marcas, una fuerte cuesta lleva al balcón de Buruzene (809 m), luego está Larrate (962 m) y posteriormente el collado de Iparla, donde topamos con esa raya artificial llamada frontera, línea invisible que hemos de seguir en adelante. Desde el Iparla (1048 m) la vista es amplia sobre las dos vertientes, Alduides y Baztán, pero creo que es desde Tutulia (985 m) de donde mejor imagen se guarda de esta larga cresta de Iparla.

Del boscoso collado de Arieta se sube a Atalazko Kaskoa (987 m) y Astate (1034 m), con nuevas vistas aéreas. En el collado de Astate veremos un deteriorado dolmen y tras él el picudo Lavordena (1029 m), copado con un enorme mojón. En el siguiente collado de Buztanzelai, la GR-10 deja la divisoria para bajar hacia Baigorri, así que nosotros hacemos una media ladera cercanos a Aintziaga, única cima del recorrido que no pisamos, hasta la pequeña y rocosa cresta de Untxide (838 m), donde tocamos dos puntas más: Larremar (804 m) y Kuarteleko Kaskoa (820 m). Des-

pues de andar todo el día sobre hierba, este tramo de afilada cresta se te atraganta un poco, pero en el fondo es muy entretenido. El siguiente descenso nos lleva en picado al collado de Izpegi (671 m), donde llegamos a oscuras y tenemos que apañar un txoko junto a las ventas.

■ En la divisoria de aguas

Amanece raso total y hace un frío considerable. Los caminos hasta Auza están bien marcados, pero como vamos a seguir por la divisoria daremos con las señales en pocas ocasiones. El día comienza entre hayas para subir a Usatxarreeta (855 m), cima con amplia vista de todo lo andado el día anterior. Más tramos de bosque nos acercan a la acrestada cima de Olate (936 m), de donde se baja al amplio collado de Nekaitz. En el próximo collado de Elorrieta podremos ver varios cromlechs, además de algún macarra de "paseo" con su 4x4. Sigo teniendo la opinión de que las pistas deberían ser de uso exclusivamente laboral.

Tras una fuerte subida por buen camino llegamos a Arrigorri (1113 m), cima aérea por demás y con reuniones montadas para poder escalar en su roja y vertical cara este. La cuesta sigue empinada hasta Auza (1305 m), punto más alto de esta travesía y soberbio balcón en todas direcciones: Baztán, cubierto de nubes; Alduides, todo verde; al fondo el Pirineo grande, blanco y azul,...

Otro curioso collado nos separa de la enorme cima de Sakana (1120 m), donde la divisoria toma un claro componente S. O., con

A la derecha, debajo, más a la derecha y debajo.

- Auza y Arrigorri desde Sakana
- Desde la Peña de los Generales, con Auza al fondo y Peña de Alba a la izquierda
- Auza desde Olate
- Subiendo al Argintzo



Peña de Alba como siguiente macizo destacable. Este es el tramo que más nos gustó de todo el recorrido. Envueltos en cerrado bosque, con pequeños claros y cercana vida rural, seguimos los mugarris en un continuo sube y baja que nos llevó por Istauz (1024 m), con Banka a nuestros pies, Burdingurutx (980 m), Urdandegieta (960 m), Dorrain (935 m), el rocoso Argañeta o Abraku (1008 m) y Urruska (990 m), con una antigua cantera de la típica piedra roja baztanesa, antes de bajar al amplio collado de Berderiz (685 m), paso milenario entre ambos valles y famoso en los años de estraperlo. Aquí encontramos un aska.

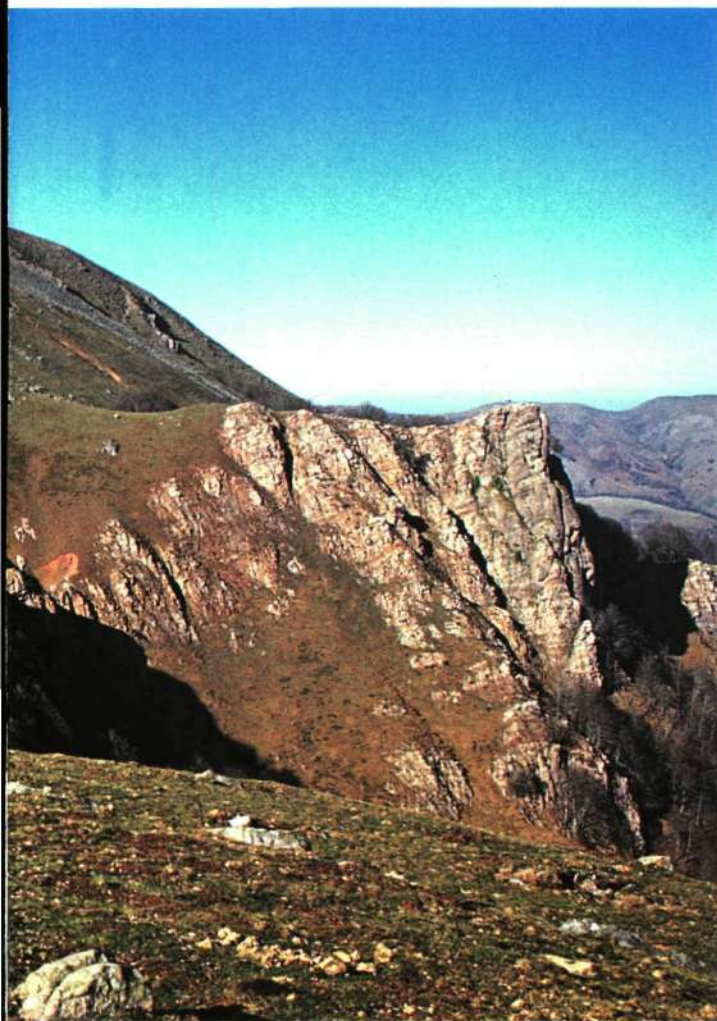
Los caminos invitan a bordear la montaña, pero la línea sube entre hayas a Elokadi (760 m), para luego pasar al despejado y herboso Zarkindegi (862 m), con bonita vista sobre el vallecito de Beartzun. En el collado de Belaun volveremos a encontrar agua y, continuando entre bosque, luego de subir a Logialdeko Kaskoa (868 m), nos ponemos al pie de un nuevo mazacote, Argibel (991 m), cima aérea con grandes bloques de granito entre los que destaca la Arrikulunka, piedra de treinta toneladas en equilibrio, que la puedes mover sin apenas esfuerzo.

En el collado de Beorzu-Argibel aparece el GR-11, marcas que seguiremos hasta Urkiaga, además de una horrible alambrada que no deja pasar ni las moscas. En la cota 1010 m, de la que Peña de Alba queda a quince minutos y fuera de la divisoria, se baja a otra cota a 940 m. Aquí, por arte de magia, la muga lanza una línea recta hacia el picudo Izterbegi, en Alduides, para subir de nuevo a la divisoria en Lindux. Vamos, que se reparten y limitan el bosque como si de algo material se tratara. Seguimos la línea natural que nos lleva al Pitón de Arlux (936 m) y Azaldegi (975 m), para luego descender, ya en Quinto Real, al bonito collado de Zaldegi (947 m), con bosque, balsa y varias bordas que, aunque cerradas, ofrecen buenos txokos para cobijarse).



■ A través del Quinto Real

Al siguiente día el cielo está algo nublado y por el ruido diríamos que sopla viento fuerte... joder, realmente el bosque te quita buena parte de la helada. Para desayunar tenemos una empinada y constante subida hasta la Peña de los Generales (1164 m), con amplia vista sobre Alduides y Auza ya lejano. Un inesperado tramo entre bloques de granito nos deja en Argintzo (1230 m), y luego ya por piso de hierba, bajamos al collado de Loilurtze donde veremos cromlechs. En la siguiente cima, Iparaldeko Kaskoa (1199 m), decimos adiós al Baztán y a esta divisoria para montarnos en la Cantábrico-Mediterránea. El resto de recorrido y cimas del día son un cómodo y agradable paseo, en



FOTOS DEL AUTOR

el que incluso pisamos nieve: Okoro (1259 m), el más alto de este grupo, aunque fuera de toda divisoria; Urrizburu (1224 m); Artsal (1230 m); Zagua (1200 m); Enekorri (1185 m) con un bunker en su cima y Enekorriko Harria (1174 m), última punta de esta travesía ya en pleno corazón del Quinto Real. Solo queda bajar entre hayas y tiros de escopeta al collado de Urkiaga (912 m), donde Anuska nos recogerá con el coche.

En definitiva, un montón de kilómetros andados por monte con la mochila a cuestas, treinta y siete cimas siguiendo el mapa de Alpina (todas con mojón o mugarri y sólo cuatro buzones) y un desnivel acumulado de 3500 metros. La zona da mucho de sí. Pero, por encima de datos y cifras, lo cierto es que quedamos muy contentos por lo bonito y variado del recorrido, los paisajes sobre estas montañas y valles con vida propia y lo acertado de ir en estas fechas, cuando el bosque tiene un silencio especial y la luz del sol brilla dorada como el metal. Mirando al Adi, dan ganas de seguir... hasta el Mediterráneo.

Travesía realizada los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1999 por Carlos Díaz y Txabi Iturgaitz; con total autonomía. ▬

